

mular noticias sobre noticias en la memoria del alumno, y de otra, que los temas propuestos parecen concebidos en la mente del legislador como centros de interés, para, a partir de ellos, remontarse a ideas generales (25).

En el segundo de sus artículos dice: "Puesto que el Preuniversitario no es una utopía irrealizable, puesto que hay profesores capaces de una interpretación ade-

(25) V. E. Hernández Vista: *El curso preuniversitario*, en "Madrid". (Madrid, 15-II-58.)

cuada, las pruebas pueden forzar a todos los centros a utilizar a los capaces de dar vida al Preuniversitario. Pero sí, al contrario, las pruebas midieran la cantidad de conocimientos adquiridos, en vez de la madurez alcanzada, de nada serviría la reglamentación ni las intenciones del legislador" (26).

CONSUELO DE LA GÁNDARA.

(26) V. E. Fernández Vista: *El curso preuniversitario*, en "Madrid". (Madrid, 24-II-58.)

## reseña de libros

*Biblioteca Anaya*. Dirigen: FERNANDO LÁZARO, catedrático de la Universidad de Salamanca, y EVARISTO CORREA CALDERÓN, catedrático del Instituto "Lucía de Medrano". Salamanca, Ediciones Anaya, 1958.

Dedicada al público amante de las bellas letras, y a los estudiantes de enseñanza media en particular, surge a la luz esta colección de textos españoles, serviola flamante en el mar de la cultura.

La presentación fina, pulcra, delicada, llenará las apetencias de un bibliófilo actual, de los que se acercan al libro para leerlo y saborearlo, no para la mera contemplación en soberbios plúteos. Podrá acariciar una pequeña joya, gustosa por sus brillos internos y por los primeros del engaste.

Los nombres de sus directores, bien conocidos por el lector de la REVISTA DE EDUCACIÓN, son una garantía de probidad y altura intelectual. Se proponen traer a esta colección las obras de los autores clásicos en textos rigurosos y anotados, y las más representativas de los modernos, presentados unos y otros por críticos de la mayor solvencia en el momento presente. La sola mención de algunos de estos críticos y creadores—Rafael Lapesa, Oliver Asín, Dámaso Alonso, García Blanco, Cruz Rueda, Gerardo Diego—nos exime de ulteriores consideraciones en este sector.

Un acierto inicial, a mi juicio, es el de incluir, ya en el plan de los trece primeros volúmenes, los nombres de tres autores contemporáneos—Unamuno, Azorín, Gerardo Diego—, junto a los clásicos y románticos. Feliz inclusión la de los "clásicos del siglo xx", como se les llama en una conocida serie de las Ediciones Universitarias francesas que, por cierto, coloca también a Unamuno entre sus primeros volúmenes.

En las páginas de esta revista (número 69) he defendido mi opinión sobre la necesidad de llevar a las aulas de Enseñanza Media el comentario de los autores contemporáneos, con el lenguaje vivo de nuestro tiempo y sus preocupaciones estéticas e ideológicas. Lamentaba yo entonces que no hubiera en España colecciones escolares que insertaran textos contemporáneos anotados, junto a las autoridades literarias de otros tiempos; como lo hacen en Francia, por ejemplo, las colecciones de clásicos Larousse y Hachette. Pues bien: he aquí que la Biblioteca Anaya resuelve con acierto y largueza tan imprescindible necesidad literaria, ya desde sus primeros pasos.

El primer volumen aparecido, número 5 de la incoada B. A., contiene un auto sacramental de Calderón, *El Gran Teatro del Mundo*, presentado por Eugenio Frutos, catedrático de la Universidad y del Instituto "Goya" de Zaragoza.

Entre los profesores universitarios de nuestros días que se han distinguido por una dedicación perseverante y fructífera a los autos sacramentales calderonianos, figuran Valbuena Prat, Alexander A. Parker y Eugenio Frutos.

De Eugenio Frutos es el tomito ampliamente divulgador y de copiosa bibliografía, sobre *Calderón de la Barca* (Barcelona, 1949, "Clásicos Labor", IX); el volumen, macizo de doctrina y severo de método, acerca de *La filosofía de Calderón en sus Autos Sacramentales* (tesis doctoral, publicada en Zaragoza, Inst. "Fernando el Católico", 1952); y el trabajo pedagógico *Comentario a un texto de Calderón (auto sacramental "La vida es sueño")*, que apareció en esta REVISTA DE EDUCACIÓN (número doble dedicado al Curso Preuniversitario, 27-28, enero-febrero 1955, páginas 67-72). Huelga insistir, por tanto, en el fervor calderoniano del editor actual de *El Gran Teatro del*

*Mundo*, de reciente aparición en la B. A.

Un estudio preliminar fija los centros de interés en torno a Calderón de la Barca—claro bosquejo bibliográfico y significación literaria—, el género lírico-dramático de los autos sacramentales y las cuestiones suscitadas por *El Gran Teatro del Mundo*, sometido este año a un comentario preceptivo en las clases del Curso Preuniversitario.

De las fuentes remotas del tema, "la vida como teatro", entre los filósofos de la antigüedad clásica—pitagóricos, estoicos y neoplatónicos— a las próximas del Siglo de Oro español, en sermones, el *Epicteto* de Quevedo, o el razonamiento cervantino del *Quijote* (2.ª, XII), se dan las oportunas pinceladas.

Y queda manifestado el valor moral de la obra, predominante sobre cualquier abstracción teológico-filosófica, a que tan inclinado se mostró Calderón en otros ejemplos del género. La comedia irreplicable que los mortales representan cada día en el mundo, tiene en su título la norma de conducta, insoslayable para alcanzar la cena sagrada: *obrar bien, que Dios es Dios*. De ahí la universalidad de su alcance, que las bellezas poéticas se encargan de realzar.

En la necesaria apoteosis eucarística del final, se oye "muchas veces" el himno de Santo Tomás, *Tantum ergo*, traducido más tarde por el propio Calderón en el auto de *El Sacro Parnaso*, donde aparece una versión parafrásica, si no tan ajustada como la de fray Luis de León, sí muy entonada y personal.

Los versos van numerados en la edición de Frutos para facilitar las citas, el análisis y cotejo. Les acompañan 79 notas, muy adecuadas y pertinentes, que aclaran alusiones filosóficas o escriturarias, acepciones léxicas y rasgos estilísticos. Ni más ni menos que los elementos indispensables para conseguir una lectura plena y sabrosa del texto clásico.

Felicitemos a los propulsores de esta nueva colección literaria, merecedora de la mayor difusión y de un porvenir tan afortunado como sus halagüeños comienzos prometen.—ALBERTO SÁNCHEZ.